

Valentín Núñez Rivera

Escrituras del yo y carrera literaria. Las biografías de Faria y Sousa.

Huelva, Universidad de Huelva (“Biblioteca Biográfica del Renacimiento español”), 2020, 436 pp.

ISBN: 978-84-17776-57-2

Maria do Céu Fraga

Universidade dos Açores – CEHu – CLP

maria.ca.amaral@uac.pt

Manuel de Faria e Sousa es una de las grandes figuras de las letras ibéricas del siglo xvii.¹ Educado en Portugal, donde nació en 1590 en una familia de la aristocracia rural, llegó a la corte de Madrid en 1619 como secretario del conde de Muge. Como secretario se mantiene durante muchos años sujeto al trabajo para sucesivos amos pero construyendo, a la par que cumplía con sus obligaciones profesionales, una obra polifacética que comprende estudios de historiografía, obra poética, traducciones, crítica y teoría literaria, y que le valió la admiración de sus contemporáneos.

Su extensa obra poética, escrita predominantemente en castellano, permaneció olvidada durante un largo tiempo, como también sucedió con la mayor parte de los escritores que, siendo portugueses, usaron otras lenguas. El prejuicio negativo de la crítica romántica, tanto portuguesa como castellana, solo ha podido ser desmontado en tiempos recientes, cuando la perspectiva comparativista impuso la consciencia de existir una comunidad interliteraria ibérica en los siglos xvi y xvii. Su trabajo historiográfico y cultural le concedió prestigio. En Portugal nunca fue olvidado como editor y comentador de Camões, reconocidísimo en los siglos xvii, xviii y xix; sin embargo, a partir de las últimas décadas del siglo xix, se vio condenado por las exigencias de la crítica filológica emergente. Solo a mediados del siglo xx se inició un movimiento de “rehabilitación” y de comprensión de su valor real.

Polémico, Faria y Sousa tiene una consciencia muy activa del valor de su obra y de la función autorial, aspecto que lo lleva a cuidar la imagen que quiere

1. Agradezco a Isabel García Fernández haber traducido al español el texto de esta reseña.

transmitir de sí mismo a sus contemporáneos, y a procurar imponer directrices que encaminen su fama póstuma. En este sentido, se presenta como un caso excepcional en el panorama ibérico pues, además de haber escrito una autobiografía, fue objeto de varias biografías.

Es, precisamente, esa faceta de Faria y Sousa la que encontró en Valentín Núñez Rivera, profesor catedrático de la Universidad de Huelva, un lector e intérprete sagaz que le dedica el libro *Escrituras del yo y carrera literaria. Las biografías de Faria y Sousa*, ahora publicado. Es un libro que se integra en un proyecto más amplio de estudio sobre “Vida y escritura: biografía y autobiografías en la Edad Moderna” y en él convergen, con unidad y pertinencia, áreas de interés y estudio a las que Núñez Rivera se ha dedicado —poética del Siglo de Oro, escrituras del yo, prácticas editoriales de la Época Moderna—, en una investigación detallada, realizada en bibliotecas españolas y portuguesas, que permite valorar no solo los textos editados, sino también numerosos inéditos del polígrafo.

El libro se presenta dividido en dos partes que se complementan. La primera contiene el estudio de más de 200 páginas que da título a la obra; la segunda reúne las “Biografías de Faria y Sousa” y un apéndice, al que le sigue la “bibliografía”. Nótese que se ofrecen al lector los elementos que apoyan el estudio: además de reunir las biografías analizadas, el libro incluye la reproducción de un conjunto de retratos y portadas provenientes de las obras de Faria y Sousa. Por su parte, los títulos de la biografía, rica, de la época y actual, fueron oportunamente comentados, permitiendo ampliar la información, ya sea desde un punto de vista del conocimiento histórico-literario y crítico, como desde el metodológico y teórico en los varios campos en los que el estudio se mueve.

En la primera parte, Núñez Rivera concilia de forma equilibrada la tradición filológica y una perspectiva crítica más reciente que, moviéndose en el campo de la sociología de la literatura y recolocando en escena al autor (o, más exactamente, estableciendo la función autor), se adecua al estudio de la carrera literaria de Faria y Sousa.

A partir de los años 80, en una confluencia de orientaciones de la teoría y de la crítica literarias en la que fue decisiva, por un lado, el “regreso” del autor con un nuevo carácter y, por otro, el *new historicism*, los estudios sobre los siglos XVI y XVII ganaron una nueva vida, acentuando y analizando la importancia de la prensa en la afirmación de la cultura de la Época Moderna. La idea de que la obra impresa y, correlativamente, las prácticas editoriales que se le asocian llevaron a la consolidación de la noción de autor, promovió el estudio de las relaciones que se establecen entre el artista y su obra, y del análisis de la afirmación autorial.

Por otro lado, la consciencia de que las fronteras culturales e idiomáticas no coinciden necesariamente con las fronteras geopolíticas proporcionó una nueva imagen de la literatura que se fraguó en esa época en la península ibérica. La noción de comunidad interliteraria ibérica o, si se prefiere, de campo literario hispano-portugués ha sido aceptada y se ha impuesto justificadamente en los estudios de literatura de los siglos XVI y XVII.

Valentín Núñez Rivera adopta, así, una metodología y conceptualización que parecen creadas para explicar la imagen de Faria y Sousa. Al mismo tiempo no pierde de vista al lector, conduciéndolo con seguridad por un texto agradable y riguroso, organizado en una secuencia que estimula el interés; ya sea de quien establece un primer contacto con Faria y Sousa, como de quien ya convive con él. En este sentido, son fundamentales, también, las extensas citas que, permitiendo apoyar las ideas defendidas, llevan al lector a rehacer el camino y a ver el fundamento de los argumentos expuestos. Este aspecto cobra más importancia en cuanto que es cierto que muchas obras de Faria y Sousa, incluso entre las editadas, no son de fácil acceso y otras permanecen manuscritas.

Ya en las primeras páginas (“Perspectivas”) son definidas con mucha exactitud tanto las ideas y los presupuestos metodológicos como los objetivos que guían el libro: Núñez Rivera, definiendo con nitidez la función autorial, mostrará las estrategias que se esconden en los textos de Faria y Sousa para firmar los trazos de la imagen que, de forma más directa o más sutil, el escritor impone no solo al lector y a sus biógrafos contemporáneos, sino también a los venideros.

Desde el primer momento separa dos ejes que son fundamentales en esa construcción y que dan unidad a su figura como autor: por un lado, la insistencia en el infortunio vital que lo acompaña, por otro, la afirmación de la excelencia literaria y del carácter ejemplar de su obra. En este sentido, Núñez Rivera no vacila en señalar en Faria y Sousa un impulso de auto mitificación —hablará hasta de “autolatría”—, cuyas manifestaciones no se ciñen a los textos, en prosa o en verso, de contenido autobiográfico. Las biografías que inspiró de forma más o menos directa, proporcionando información y originando lo que Núñez Rivera denomina “biografismo dirigido”, acentúan todavía más esos trazos, como los capítulos siguientes mostrarán.

Con un delicado sentido crítico y una vastísima información sobre el autor y su época, la atención de Núñez Rivera recae fundamentalmente sobre cuatro textos de naturaleza biográfica que facilita al lector en la segunda parte del libro. En esas biografías detecta la presencia de informaciones dadas por el polígrafo, confrontándolas con textos de naturaleza autobiográfica, en prosa o en verso, del propio Faria y Sousa. No se olvida, naturalmente, de un texto de circulación más restringida, “más para leer que para imprimir” —la autobiografía titulada *Fortuna*, que fue editada en nuestros días por Edward Glaser, y citada en el estudio oportunamente con frecuencia.

El comentario de la biografía establecida por Moreno Porcel, *Retrato*, y de la imagen de un escritor que, cual sabio estoico, desengañado del mundo y de la corte, se muestra “inclinado hacia la meditación y el retiro del estudio”, lleva a Núñez Rivera a reflexionar sobre la tradición y la práctica de la escritura biográfica en la época, y a representar una vida bien organizada de Faria y Sousa, teniendo como telón de fondo el ambiente y la vida política de la época, mientras, interrelacionada, la integración de los “Textos en contexto” origina un análisis de la producción literaria y del diseño de la trayectoria literaria del escritor.

Se destaca que en el *Retrato*, y dando cuerpo a las sugerencias del biografiado retomadas también por Lope de Vega, Moreno Porcel separó nítidamente los años en que, como secretario, Faria y Sousa dependía de su trabajo y de un amo, de una segunda fase en que, “libre”, beneficiándose de una pensión, puede dedicarse completamente a la escritura. Es una división que viene siendo adoptada sin ser cuestionada por la crítica pero que, como Núñez Rivera muestra, sigue el rumbo impreso por Faria y Sousa a su fama póstuma, al acentuar cómo el infortunio vital se opone al talento.

Ya los criterios y la perspectiva de estudio y análisis adoptados por Núñez Rivera imponen coherentemente otra escisión, cuyos hitos se relacionan con la construcción de la carrera literaria. Así, el estudioso marca una primera etapa que se inicia con la llegada de Faria y Sousa a Madrid en 1619: en ella, el escritor cuida fundamentalmente de la vertiente poética de su obra. Los textos que escribió en Portugal, anteriores, y de los que dice haber destruido la mayoría, constituirían una prehistoria literaria. En 1639, la publicación de la edición comentada de *Os Lusíadas*, hito decisivo de su carrera, da inicio a una segunda etapa: hasta el año de su muerte, en 1649, “Faria se comporta como un autor eminentemente autorreflexivo, que diseña cuidadosamente los rasgos de su imagen personal y también de su carrera literaria”.

En esta carrera, Núñez Rivera distingue con exactitud las varias posiciones que Faria y Sousa asume en sus escritos: autor, mediador (comentarista o traductor), editor. Como destaca desde el inicio y el libro desarrolla, Faria y Sousa, en cualquiera de estas situaciones, pronto desarrolla la idea de tener propiedad de su obra que procura, con más o menos éxito, defender de los editores y del tiempo. Las denuncias que registra, los comentarios que desarrolla, el anhelo de perfección formal; todo cobra sentido en la narrativa de Valentín Núñez Rivera cuando se integra en la imagen voluntariamente creada por el autor, que de esta forma dictaba los trazos deseados de una fama póstuma que pudiese, de cierta forma, compensar la falta de reconocimiento que sentía y la adversidad de una suerte injusta, aspecto que lo aproximaba a Camões, y que Lope de Vega, y a partir de este, Moreno Porcel, subrayarán, promoviendo la fusión de la representación (y de la fama) entre el poeta comentado y su comentador.

En la secuencia, los capítulos “El patriotismo como problema” y “unos géneros patrióticos” desarrollan ideas nucleares para la comprensión de Faria y Sousa y de su obra, y de la discusión sobre su grado de compromiso con la causa portuguesa.

Valentín Núñez Rivera se centra ahora en la figura del portugués que, viviendo en la corte de Madrid en el ambiente y las intrigas de la monarquía dual, y con gran consciencia de su propio valor, pero dependiente de sus amos, encuentra en la afirmación del valor de la cultura y de las letras patrias una forma de promoción.

La base de la argumentación se encuentra, ahora, en una exposición inédita sobre poética destinada como paratexto de la *Fuente de Aganipe*. Subrayando la

importancia de estos textos, Núñez Rivera transcribe pasos extensos que permiten reconstruir la intención de Faria y Sousa. En la búsqueda de elementos en los que la literatura portuguesa se hubiese aventajado frente a la castellana, se detiene en aquello que considera ser el verdadero origen de los versos endecasílabos y octosílabos. En este paso, adopta ejemplos de autores que, como él, perfilan una concepción histórica de corte providencialista y testimonios que hoy dudaríamos considerar fiables, pero que le permiten “situar a la poesía lusa en la cabecera de toda Europa”. Es, además, una actitud que adopta también en su obra historiográfica.

De una forma que surge en la exposición de Núñez Rivera con la coherencia de una consecuencia está, sin duda, la sección «En favor de Camoens: el destronamiento de Góngora». Aquí, en un capítulo que se vuelve central en el libro, el autor analiza el antigongorismo de Faria y Sousa, que considera ser, sobre todo, reacción adversa a la entronización de Góngora y, en particular, a la edición de Pellicer que la simboliza y favorece.

La edición comentada de Camões, que Núñez Rivera muy justificadamente subraya ser una edición canonizadora, es decisiva en la carrera literaria de Faria y Sousa, como ha mostrado. En ella, a la par de la apología de Camões, que proclama ya en la portada de *Os Lusíadas* de 1639 “Príncipe de los poetas de España”, el comentador lo mitifica. Al mismo tiempo, en un proceso constante de “automitificación”, se impone como mediador del Poeta, enaltecendo su propio trabajo y figura, ya sea por el contenido de los comentarios, como por el propio aparato que lo acompaña paratextualmente y por la aproximación entre ambos que continuamente procede.

Rivera, de manera considerada, plantea la cuestión del antigongorismo de Faria y Sousa, situándola en el ambiente polémico de la época. Recordando las diferentes etapas de la trayectoria poética de Góngora, su fortuna y las controversias que lo rodearon, observa que Faria y Sousa elogia, prácticamente sin reservas, al Góngora de la tradición hispánica y repite con frecuencia que el cordobés es inigualable en los romances (género que, dígame de paso, el portugués no cultivó y desprecia encarnizadamente). Pero acentúa, sobre todo, el antigongorismo como manifestación del sentimiento que considera que domina toda la obra de Faria y Sousa, o sea, la valorización patriótica de la cultura portuguesa en tiempos de monarquía dual, hecha desde la corte de Madrid, a donde su poca fortuna lo ata. Es el patriotismo lo que le impone la obligación de hacer revertir para Camões el título de “príncipe de los poetas de España” (Pellicer, en la portada de sus *Lecciones solemnes* atribuía en 1630 a Góngora, “Píndaro Andaluz”, el de “Príncipe de los Poetas líricos de España”).

Según la perspectiva de Núñez Rivera, el objetivo determinante de Faria y Sousa sería el “destronamiento de Góngora” y la canonización del poeta que idolatra, el portugués Luís de Camões.

Añadamos, no obstante, que la desvalorización de Góngora no es ciega, sino más bien perfectamente coherente con la práctica poética de Faria y Sousa. Y

tiene su origen, en parte, en la defensa y el fomento de Camões o del lusocentrismo que, en efecto, recorre sus escritos. Nos parece que deriva, sobre todo, de una posición estética coherentemente asumida: la concepción humanística de Faria y Sousa que, exigiendo estudio e imitación, cultura y arte, no se puede compadecer de los ingenios de las *Soledades* o del *Polifemo*. Nótese, además, que con frecuencia en los comentarios que teje a las obras de Camões, épico y lírico, y en su propia producción literaria, no es solo el portugués quien asume la función de contrapunto a Góngora, sino que esa función es cumplida también por otro renacentista, Garcilaso de la Vega (es más, Núñez Rivera lo señala en un estudio anterior, “Una polémica encubierta. Poetas renacentistas en ediciones programáticas [1600-1650]”, de 2010.)

Será también esa concepción humanística de poesía como trabajo arduo, producto del ingenio, cierto, pero sobre todo de la imaginación y del estudio, la que en parte permite comprender los índices analíticos, las tablas y los catálogos de referencias que se suman a los textos editados o comentados por el polígrafo. Son paratextos utilizados para “poner de relieve la erudición de las intervenciones” y así desempeñan, como justificadamente subraya Núñez Rivera, una relevante función de estrategia de promoción autorial. Pero, al mismo tiempo, ese aparato paratextual de las obras de Faria y Sousa, y sus tablas, en particular, es típico de la cultura humanística, enciclopédica y sistematizada. Es la época en la que Florilegios y polyantheas proliferan; en la que compiten los editores en la presentación de una publicación enciclopédica, una edición que presenta al lector, ordenados, comentarios preparados para una consulta rápida y esclarecedora sobre temas y motivos que superan por mucho la definición breve de un concepto. El lector busca información más amplia, en términos históricos y culturales, quiere saber cuáles son los autores que se han ocupado ya del tema, conocer los pasajes de obras de distinta índole —filosófica, literaria, histórica, científica, poética— que lo abordaron. Por otro lado, hay que atender a una posible influencia de los hábitos editoriales de otras áreas del saber —de la historiografía, y de los textos filosóficos y doctrinales— en los que los frecuentes comentarios a pie de página añadían muchas veces “tablas” que exponían los principales temas abordados, los autores evocados, y resumían hasta los conceptos clave de la doctrina explícitamente.

Al presentar estas listas, Faria y Sousa enfatiza su cultura y erudición verdaderamente, pero busca también al lector. Proponiéndose comentar a Camões «sin salir de su idea», el portugués tiene que demostrar que el misterio de la poesía camoniana implica cultura, y no olvida que criticara en Herrera una prolijidad inoportuna que oprime el sentido transparente del texto. Subrayar la diversidad de los temas, y la cultura de *su* poeta, es también demostrar que sus poemas exigen, efectivamente, la presencia del comentador culto y deben volverse fuente de consulta (e imitación) para cualquier lector. Y creemos que lo mismo se dirá de los poemas de la *Fuente de Aganipe*, que son acompañados por comentarios y advertencias del propio Faria y Sousa.

Las características de la “fama póstuma” confirman la tesis de Núñez Rivera que, distinguiendo la fase biográfica de la fase bibliográfica, destaca que los promotores de los trazos de la autorrepresentación de Faria y Sousa no son solo Lope de Vega y Moreno. Si se confirmase, evidenciaría estrategias de promoción autorial que engloban el aspecto material de las ediciones. En ese campo, el capítulo dedicado a la iconografía y a los pormenores tipográficos de las ediciones (“En imágenes: retratos y portadas”) merece especial relevancia.

Con perspicacia, y presentando las imágenes, Núñez Rivera muestra como tanto en las obras publicadas en vida como en las que fueron póstumamente editadas por su hijo, los grabados fueron tratados de forma que fijasen la imagen autorial deseada por Faria y Sousa. En un primer paso, la afirmación del autor y la creación de su figura se construye por la repetida presencia de su retrato, asociado hasta al de Camões en la edición de *Os Lusíadas*. La composición de las portadas que toman las armas portuguesas como núcleo identifica la temática de las obras historiográficas pero, como Núñez Rivera, autor de “De padres a hijos: legado poético y compromiso editorial (Eugenio de Salazar y Faria e Sousa)” (2019), hace notar, es una imagen que une al autor a la patria. Y cuando Pedro de Faria, ya en Portugal, retoma las armas nacionales como motivo central de las ediciones póstumas de su padre, ese gesto de hijo-albacea traduce un trazo fundamental que Faria y Sousa eligió en la construcción de su fama póstuma: el portuguesismo.

Como hemos dicho, es de suma importancia la segunda parte de este libro, “Biografías de Faria y Sousa”, que reúne, presentándolos en una lectura actualizada, textos fundamentales para conocer a Faria y Sousa y evaluar el éxito de su estrategia autorial. Ordenados en una secuencia cronológica que Núñez Rivera justifica, apoyan y reafirman la validez de sus argumentos y son acompañados por notas que tienen el mérito de no repetir los temas e ideas expuestos en la primera parte del libro; más bien, de forma sucinta y clara, descifran alusiones y referencias o añaden información importante para su interpretación y valoración.

Al inicio se encuentran las dos biografías más conocidas del autor: el *Retrato*, trazado por Moreno Porcel y publicado *isento* el año siguiente (1650) a la muerte de Faria y Sousa, y el “Elogio al comentador”, de Lope de Vega, terminado por Juan Bautista de Sosa y publicado en la edición comentada de *Os Lusíadas*, en 1639. Núñez Rivera, que lo transcribe a partir de la obra de Lope, lo data en los años que median entre 1635 y 1638.

En un intento de promover la edición de todas las obras de Faria y Sousa y de, simultáneamente, establecer su imagen de portuguesismo, D. Francisco Xavier de Meneses, conde de Ericeira, en 1733 hace reimprimir el *Retrato*, comentándolo en un «Juicio Histórico» que es aquí presentado traducido y en versión original. Este «Juicio» trae información adicional sobre los manuscritos del escritor llevados a Portugal por su hijo y constituye un testimonio más del triunfo de las estrategias de Faria y Sousa.

Por su carácter inédito, destaca también un texto que Núñez Rivera da a conocer transcribiéndolo del manuscrito de la *Fuente de Aganipe*, listo para pu-

blicación que se guarda en la Biblioteca Nacional de Lisboa: organizado por Moreno Porcel, “Elogios a Manuel Faria por diferentes personas graves, ya por calidad, ya por escritos, letras, ingenio y juicio”, se destinaba a acompañar los poemas de Faria y Sousa. Núñez Rivera data este escrito de ca. 1648.

En apéndice, el “Catálogo” para los preliminares del *Nobiliario de don Pedro, conde de Barcelos*, comentado también a lo largo de este libro y no siempre de fácil acceso.

Núñez Rivera completa, de este modo, una narrativa informada y muy coherente de la carrera literaria de Faria y Sousa como autor y mediador textual (editor y comentarista), integrándolo en su época y viendo cómo busca imponer su propia figura, generando entre los textos que produce una fortísima unidad y garantizando su fama póstuma. Es, pues, un libro cuya edición es aplaudida por la contribución directa que da al conocimiento de la literatura peninsular del siglo xvii y, en particular, de Faria y Sousa —autor que, por los motivos expuestos, tiene el poder de, todavía hoy, provocar la reacción inmediata y viva de su lector, sobre todo si este es castellano o portugués.